

dejando flotar al aire los bucles de su cabellera.» (*Dimmessis capillorum flagellis barbarum plaudebat*. De Vit. Patrum). El preceptor de Dagoberto, Sandregisil, debió llevar larga la barba, puesto que Dagoberto se la cortó. Por último, en el siglo *xii* los reyes derogaron la ley que prohibía á los siervos llevar la barba larga, y esta derogación fue concedida á instancias de Pedro Lombardo, obispo de París y de otros muchos prebendados. Al dar los eclesiásticos sus siervos para la guerra convirtiéndolos en soldados, exigieron que no se diferenciara de las personas de condición libre contra las que iban á pelear. Hé aquí, pues, cómo la cabellera larga forma una notable época histórica en los anales de Francia, y cómo ha servido para indicar el tránsito de la esclavitud á la libertad, y la transformación de franco en francés. No debe, sin embargo, perderse de vista que también hubo galos llamados *Capillati*, *Crinosi*; una *Galia*, por decirlo así, que llevaba larga cabellera, *Gallia comata*, que los bretones tenían también la misma costumbre (*Fredeger*) y que en la vida de varios santos galos, se ve que cuidaban de sus cabellos; Será probable que al establecerse los francos entre los pueblos conquistados les obligaran á estos á dejar sus antiguas costumbres? Todo cuanto en la historia de Francia se lea relativo á las cabelleras, es preciso referirlo á la nación que ocupó victoriosamente su territorio.

No me detendré á examinar esa segunda invasión de los francos, cuya fecha suelen colocar en la época del advenimiento de los gobernadores de palacio de la raza carolingia, invasión á la que esta raza habría debido la corona. Es muy cierto que no cesaron las guerras

civiles entre los francos de la Austrasia y los de la Neustria; que esas guerras dieron el poder á los que sabían más y que á esa circunstancia debieron los carolingios su exaltación sobre la raza de los merovingios; pero en nada de eso se descubren señales de haber ocurrido una nueva invasión. Mientras no se encuentren documentos históricos que confirmen esa opinión me creo autorizado á no seguir la opinión de algunos hombres, cuyo mérito, sin embargo, me complace en confesar.

En tiempos de la primera raza y hasta en los de la segunda hubo en las familias bárbaras reinantes un desorden no conocido entre las familias romanas que ocuparon el trono. Los príncipes francos tenían muchas esposas y muchas concubinas y se verificaba la repartición de bienes entre los hijos de estas mujeres sin distinción de derechos de primogenitura ni de legitimidad.

La sociedad, por decirlo de una vez, en su composición y descomposición lenta y gradual permaneció casi inmóvil en tiempo de los merovingios, y no se manifestó sensiblemente la transformación sino á fines de la segunda raza. Nada, pues, de importante puede examinarse durante los cinco primeros siglos de la monarquía francesa, no siendo la progresión ascendente de la Iglesia hácia el más alto punto de su dominación. No tardaré en ocuparme de este particular así que lleguemos al principio de esa otra especie de barbarie que suele designarse con el nombre de edad media; barbarie de la que tomaron su origen los pueblos modernos, cuando se verificó por completo la fusión de las razas pagana, cristiana y bárbara.

SEGUNDA RAZA.

Una de las antiguas falsedades históricas que han adquirido visos de verdad en fuerza de ser repetidas, es el calificar de usurpación el advenimiento de Pipino al trono. Ya hemos hecho observar que en la monarquía electiva no puede haber más usurpación que la del monarca que la convirtiera en hereditaria. «Pipino fue elegido por parecer y consentimiento de todos los francos:» tales son las palabras textuales del primer continuador de *Fredeger* (cap. *xii*). Razon tuvo el papa Zacarías cuando habiendo sido consultado por Pipino, contestó: «Pareceme bueno y útil que sea rey el que sin tener el nombre de tal tiene el poder que le hace preferible al que ostentando el nombre de rey, carece de la competente autoridad.»

Por otra parte los pontífices en su cualidad de padre común de los fieles no pueden tomar parte en esas cuestiones de derecho, ni deben reconocer más que el hecho. Obrando de otro modo la Corte Romana se hallaría involucrada en todas las revoluciones políticas de los pueblos cristianos, y la caída del trono más insignificante allá en los últimos confines del mundo, haría estremecer el Vaticano. «El príncipe, según dice Eghinardo, se contentaba con llevar flotando el cabello y la barba larga: veáse reducido á una pensión alimenticia designada por el gobernador de palacio; no poseía más que una casa de campo que le producía una módica renta y cuando viajaba era en una carreta tirada por bueyes y conducida por un boyero á la manera de los aldeanos.»

Surgieron, sin duda, intereses que dieron apoyo á las realidades políticas. Los papas Gregorio *ii* y Gregorio *iii* habían tenido grandes relaciones con el gobernador de palacio Carlos Martel. Pipino deseaba ser rey de los francos, así como Zacarías deseaba sustraerse del yugo de los emperadores de Constantinopla,

protectores de los iconoclastas, y de la opresión de los lombardos. San Bonifacio, obispo de Fayenza que necesitaba de la cooperación de los francos para extender sus misiones por la Germania, fue el que medió como arreglador de este asunto entre Zacarías y Pipino. Sin embargo, este creyó deber pedir su absolución por la infidelidad cometida contra Childerico *iii* al papa Estévan, á quien no debió servir de disgusto el ver que se reconocía su derecho de absolver y condenar.

Por otra parte los duques de Aquitania se mantuvieron largo espacio de tiempo rehusando someterse á Pipino; mas adelante hasta en la tercera raza, los veremos renegar de Hugo Capeto y fechar los actos públicos: *Rege terreno deficiente, Christo regnante*. En aquella época Guillermo el Grande, duque de Aquitania no reconoció de un modo auténtico sino á Roberto, hijo de Hugo: *Regnante Roberto, rege theosopho*. Hubieran sido ignoradas las causas secretas de las rudas guerras que Pipino de Heristal, Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlos Martel hicieron á los aquitanos, si la carta de Alaon, impresa en los concilios de España, comentada é ilustrada por dom Vaissette no demostrara que los duques de Aquitania descendían de Hariberto por Bogghis, ilustre familia que se ha ido perpetuando hasta Luis de Armagnac, duque de Nemours, muerto en la batalla de Cerignoles en 1503. De manera que los duques de Aquitania descendían directamente de Clodoveo y solo la fuerza pudo reducirlos á ser vasallos de una corona que había pertenecido á sus padres. En la actualidad es curioso contemplar la mala fe ó la ignorancia de Eginardo: después de haber dicho que Carlos y Carloman sucedieron á su padre Pipino añade: «La Aquitania no pudo gozar de larga paz á consecuencia de las guer-

ras de que había sido teatro. Un tal *Hunold*, aspirando al poder trastornó la tranquilidad, etc. Este tal *Hunold* era nada menos que hijo de Eudes, duque de Aquitania y padre de Waiffe, igualmente duque de Aquitania y heredero de la casa merovingia. Me he detenido en esas guerras de Aquitania, por no haber hablado ningún historiador, excepto Gaillard y La Bruere de la verdadera causa que las produjo: no deben, pues, imputarse más que á una simple lucha entre lo pasado y lo presente, entre la primera raza y entre la segunda.

Pipino, electo rey en Soissons (751), derrotó á los sajones, y á ruegos del papa Estévan *iii*, pasó á Italia para combatir á Adolfo, rey de los lombardos, que amenazaba á Roma después de haberse apoderado del exarcado de Rávena. Volviólo en efecto Pipino á conquistar, devolviólo al pontífice, y estableció los cimientos de la soberanía temporal de los papas.

A Pipino le sucedió su hijo que resucitó el imperio de Occidente. Carlomagno continuó la guerra contra los sajones por espacio de treinta y tres años, destruyó la monarquía de los lombardos en Italia, y contuvo á los sarracenos de España. La derrota de su retaguardia en Roncesvalles le granjeó una especie de celebridad novelesca que marcha al par de su verdadera gloria histórica.

Cuéntanse hasta cincuenta y tres expediciones militares de Carlomagno, según el cuadro que de ellas ha presentado un historiador moderno. Observa Mr. Guizot con mucho criterio que la mayor parte no tuvieron más objeto que contener y dar fin á las dos grandes invasiones de bárbaros del Norte y del Mediodía.

Carlomagno fue coronado emperador de Occidente en Roma por el papa Leon *iii* (800). Después de un intervalo de 324 años fue restablecido aquel imperio, cuya sombra y cuyo nombre duran todavía después de haber desaparecido su cuerpo y su poder.

El interés que naturalmente inspira el honor de un grande hombre ha sido causa de que casi todos los escritores hayan llamado acerca del destino de los primos de Carlomagno. Pipino el Breve, dejó dos hijos, Carloman y Carlos: Carloman dejó también otros dos Pipino y Siagro. El primero ha desaparecido de la historia y por más de nueve siglos no se ha tenido noticia de la suerte del segundo. Un manuscrito de la abadía de Saint-Pons de Niza, remitido al obispo de Meaux dió por fin á conocer que Siagro abrazó el estado monástico en aquella comunidad, que llegó á ser obispo de Niza y mereció ser colocado en el número de los santos. De manera que al parecer solo á Bossuet estaba reservado el lavar de un crimen la memoria de Carlomagno.

Este monarca que con objeto de extinguir las invasiones de los bárbaros, los había ido á atacar hasta en su suelo nativo, fue el que vió las primeras velas de las embarcaciones de los normandos que con toda rapidez se alejaron de la costa que el emperador protegía con su presencia. Carlomagno al presentarse á la vista aquellas embarcaciones se levantó de la mesa y asomándose á una ventana permaneció un momento inmóvil y con la vista fija en el Oriente: algunas lágrimas surcaban sus mejillas, y nadie se atrevía á interrumpir su silencio, hasta que él mismo satisfizo la curiosidad de los próceres que le rodeaban diciéndoles: «¿Sabeis, leales vasallos míos, la causa que me hace derramar estas lágrimas? No es que por lo tocante á mi persona me inspiren temor esos piratas. Duéleme de que viviendo yo, se hayan atrevido á insultar estas plavas. Preveo los males que harán sufrir á mis descendientes y á sus pueblos.» (*Monje de Saint-Gall*).

Carlomagno al asociar al imperio á su hijo Ludovico-Pío (*Hloviugh le Debonnaire*), le dijo: «Hijo querido de Dios, de tu padre y de ese pueblo, tú que me

has sido dado por Dios para consuelo mio, ya lo ves: mis días avanzan: hasta la misma vejez se me escapa: el tiempo de mi muerte se acerca.

«Cristo me concedió el honor de nacer en el país de los francos, y me ha permitido poseer los dominios paternales, que se han conservado en un estado no menos floreciente que cuando los recibí. Soy el primero de los francos que ha recibido el dictado de César y he transportado á la raza de los francos el imperio de la raza de Rómulo. Recibe mi corona, oh hijo mio, siendo Dios propicio, y con ella las insignias del poder... Carlos abrazó tiernamente á su hijo y le dió el postrer adiós.» (*Ermold Nigel*).

El anciano cristiano Carlomagno llorando á la vista del mar por el presentimiento de las calamidades que iban á caer sobre su patria así que él dejara de existir; asociando al imperio con un corazón enteramente paternal á ese hijo que debía ser tan desgraciado padre; refiriendo á ese mismo hijo su historia, diciéndole que se honraba de haber nacido en el país de los francos y que á la raza de estos había transportado el imperio de la de Rómulo; Carlomagno anunciando que se le acababan sus días y que hasta la misma vejez se le escapaban hermosas escenas que están esperando al futuro pintor de la historia francesa. Las últimas palabras de un padre en medio de sus hijos tienen algo de triste y de solemne: el género humano es la familia del grande hombre y es la que le rodea en su lecho de muerte.

El poeta de Ludovico hace proceder la palabra Ludovicus de la dicción latina *Ludus*, ó lo que es aun más positivo de las dos palabras teutónicas, *Hlut*, famoso, y *Wigh*, dios de la guerra. Ludovico Pío fue por desgracia demasiado buen estudiante, sabía el griego y el latín, y es indudable que la educación literaria dada á los hijos de Carlomagno fue una de las causas que contribuyeron á la pronta degeneración de su raza. Ludovico heredó el título de emperador y rey de los francos, y al otro hijo de Carlomagno, Pipino, le tocó en herencia el reino de Italia.

El primero de estos dos hermanos asoció su hijo Lotario al imperio (817); al otro hijo llamado Pipino dió el ducado de Aquitania y á Luis el reino de Francia: de manera que de los cuatro hijos que tuvo, solo el último llamado Carlos el Calvo, habido en su segunda esposa Judit, fue el que por de pronto no participó de la herencia.

Las disputas ocurridas entre Ludovico Pío y sus hijos le dieron por resultado el ser depuesto y restaurado dos veces en el trono, hasta que por último espiró (840) de inacción y disgusto.

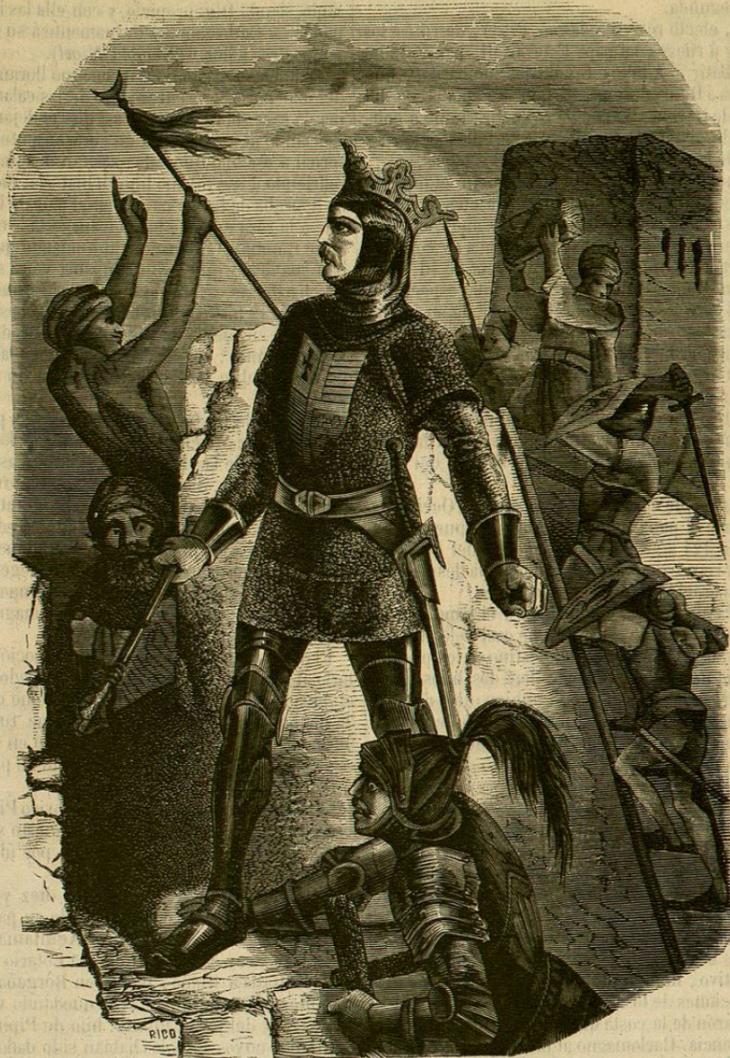
No tenía Carlos el Calvo más que diez y siete años de edad cuando ocurrió la muerte de su padre, y era ya rey de Francia, de Borgoña y Aquitania. Uniéronse á su tío Luis, rey de Baviera contra Lotario emperador y rey de Italia y Roma, dando en Borgoña la batalla de Fontenai (25 de junio 841) y quedando vencedores de Lotario y del joven Pipino, hijo de Pipino, rey de Aquitania, cuyos despojos habían sido dados por Ludovico Pío á Carlos el Calvo.

Dícese que en esta batalla llegó á cien mil el número de los cadáveres que quedaron en el campo: lo cual es una manifiesta exageración. (Véase la *sabida Disertación del abate Lebrouf*). Mas debe tenerse presente que los combates eran extremadamente sangrientos entre los francos y que el órden profundo que su infantería afectaba, solía producir extraordinarios resultados. Tierrí alcanzó una victoria (612) sobre su hermano Teodoberto en Tolbiac, sitio que ya anteriormente gozaba de celebridad. «Tan grande fue el número de los que murieron en uno y otro ejército, dice la Crónica de *Fredeger*, que no habiendo en aquel campo bastante extensión para que los cadáveres pudieran caer al suelo, se mantuvieron de pies apiñados los unos sobre los otros, como si no se les

hubiese acabado la vida.» (*Stabant mortui inter caeterorum cadavera stricti, quasi viventes, capitulo XXXVIII*).

Uno de los primeros historiadores modernos, Mr. Tierrri ha fijado con rara perspicacia el principio de la transformacion del pueblo franco en nacion francesa, en la batalla de Fontenai. Habiendo sufrido la mayor pérdida las tribus que aun conservaban el uso

del idioma germánico, hicieron los vencedores prevalecer gradualmente sus costumbres y la lengua romana. Aquella batalla preparó tambien bajo otro concepto una revolucion: habiendo perecido en ella la mayor parte de los gefes francos, así como la nobleza de Francia en los campos de Crecy, fue causa de que los gefes de segundo orden pudieran elevarse, lo mismo que acaeció tambien con la nobleza de inferior ge-



CARLOS MARTEL.

rarquía despues de las derrotas de Crecy y de Poitiers. De aquellos francos de segundo orden, establecidos en sus posesiones feudales provino en tiempo de la tercera raza la alta nobleza de Francia.

Retirado el emperador Lotario en Aix la Chapelle, levantó un nuevo ejército de sajones y de neustrianos. Entonces ocurrió el juramento y el tratado entre Carlos y Luis, escrito y pronunciado en los dos idiomas del imperio, á saber, el romano y el tudesco. Debe,

sin embargo, tenerse presente que ademas de estos dos idiomas se conservaba todavia el céltico puro que se distinguia de la lengua *gala* o *romana* como lo atestigua este pasaje de Sulpicio Severo: *«In vero Celtice, vel si mavis galle loquere, esto es, hablado como querais, en céltico, ó en galo. En medio de aquellos trastornos aparecieron los normandos que con los galo-romanos, los burgundos ó borgoñones, los visigodos, los bretones, los vascos ó gascones y los*

francos debian acabar de componer la nacion francesa. Roberto el Fuerte, bisabuelo de Hugo Capeto y duque de Paris, murió de un flechazo peleando contra los normandos de los alrededores de Mans.

El emperador Lotario príncipe turbulento, perseguidor de su padre y hermanos, murió (855) despues de haber vestido el hábito monacal.

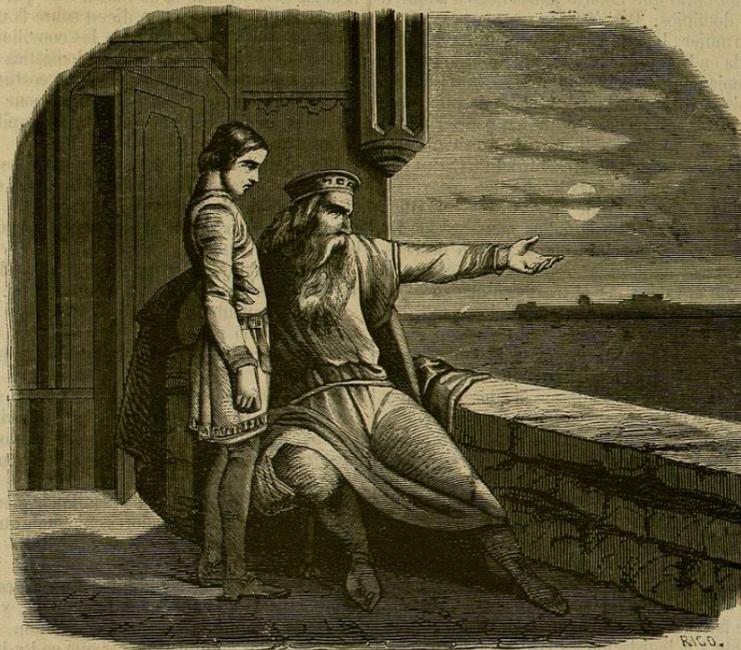
Carlos el Calvo, fue envenenado por el judío Sedecias en una aldea al pié del monte Cenis al regresar á Francia (3 octubre de 877).

Luis el Tartamudo, subió al trono de los francos y fue consagrado emperador por el papa Juan VIII. Carloman, hijo de Luis el Germánico, le disputó el imperio y llegó tal vez á ser emperador, pero despues de la muerte de Carloman ebtuvo el imperio su hermano Carlos el Craso.

Volvió el emperador Carlos el Craso á ser rey de Francia por la exclusion de Carlos, hijo de Luis el

Tartamudo, y poseyó casi todos los Estados de Carlomagno. En esa época ocurrió el sitio de Paris por los normandos que duró por espacio de dos años y que al fin hizo Carlos el Craso levantar por medio de un tratado vergonzoso. Habia este acumulado sobre su persona tantos desprecios como grandezas y al morir (888) ya le habian despojado de su dignidad imperial.

Carlos, hijo de Luis el Tartamudo, fue propuesto para el imperio, mas fue desechado, así como lo habia sido cuando fue propuesto para rey de Francia. Armildo, bastardo del emperador Carloman, sucedió en el imperio á Carlos el Craso, siendo proclamado rey de los francos Eudes, conde de Paris, hijo de Roberto el Fuerte. Eudes habia defendido aquella ciudad contra los normandos. Carlos III fue, por último, proclamado rey (892) en la ciudad de Laon. Repartieronse Eudes y Carlos el poder, quedándose



CARLOMAGNO.

el primero con el pais que media entre el Sena y los Pirineos, y el segundo con el que se extiende desde el Sena hasta el Meuse.

Despues de la muerte de Eudes (898), Carlos III, llamado el Simple, absorbió bajo su poder la monarquía entera, y entonces principiaron las guerras particulares entre los gefes convertidos en soberanos de las provincias de que habian sido gobernadores. En Saint-Clair sobre el Eptsa, se confirmó (912) el tratado en virtud del cual Carlos el Simple daba su hija Gisela por esposa á Rolon, cediéndole aquella parte de la Neustria á que los conquistadores habian dado ya su nombre. Rolon la poseyó con título de ducado, con la condieion de mantenerse tributario de Carlos y abrazar el cristianismo; tambien obtuvo el señorío directo é inmediato de la Bretaña: sobresalió como hombre eminente en lo relativo á la justicia y á la espada, y fue caudillo de aquel pueblo que abrigaba en su seno algun principio de vitalidad y creacion capaz de contribuir á la organizacion de otros pueblos.

Habiendo muerto Luis IV, y viéndose Carlos reducido á estrechos límites por motivo de los señoríos que le habian usurpado, no pudo intervenir de un modo conveniente y dió lugar á que el imperio se escapara de la linea de los reyes de Francia. Conrado, duque de Franconia y Enrique I, vástago de la casa imperial sajona, fueron electos emperadores. El hijo de Enrique Oton, llamado el Grande, coronado en Roma (962), reunió el reino de Italia al reino de Germania.

Roberto, hermano del rey Eudes fue proclamado soberano y consagrado en Reims (922). Carlos el Simple le presentó batalla, le derrotó y le quitó la vida. Lleno de asombro por la victoria, corrió á refugiarse cerca de Enrique, rey de Germania y le cedió una parte de la Lotingaria. Desde allí pasó á ver á Herberto, conde de Vermandois, desde donde cayó en la tumba (929). Ogina, hija de Eduardo I, rey de los ingleses, se retiró á Londres al lado de su hermano Adelstan, llevando consigo á su hijo Luis que en lo sucesivo tomó el nombre de *Ultra-marino*.

En 923 intentaron dar la corona á Hugo, que la cedió á su cuñado Raoul, duque y conde de Borgoña: este nunca llegó á ser reconocido por rey en las provincias meridionales de la Francia, y murió en Autum en 936. Hugo, llamado el Grande, segun dice el abate Le Blanc, tampoco quiso admitir la corona, y se la ofreció á Luis el Ultramarino, hijo de Carlos el Simple, en virtud de lo cual subió al trono á los diez y seis años de edad.

Una caída de caballo le costó la vida (954), dejando va dos hijos, Lotario y Carlos, duque de Lotingaria. El primero de estos fue elegido rey bajo la tutela de Hugo el Grande, y como el reino había quedado reducido á límites muy pequeños, no pudo ser repartido entre los dos hermanos. Habiendo Hugo fallecido (956) vió Lotario reducidos sus Estados por invasión de poderosos vasallos á la ciudad de Laon, miserable término en que había venido á parar el dilatado patrimonio de Carlomagno. Carlos VII fue también rey de Bourges, pero salió de esta ciudad para reconquistar su reino, en tanto que Lotario jamás llegó á adquirir todos sus dominios. Por último, un veneno que le propinó su mujer, hija de Lotario, rey de Italia, puso fin á su vida en Reims durante el 896. Su hijo, Luis V, muy impropriadamente llamado el Perezoso, fue el último monarca de la raza carolingia. Al cabo de un año de reinado sufrió la misma suerte que su padre, siendo envenenado por su esposa Blanca de Aquitania. No habiendo dejado sucesión, se presentó su tío Carlos con pretensiones á la corona; mas la elección recayó en favor de Hugo Capeto, duque de los Franceses. Hugo dió principio á la raza de aquellos monarcas de los cuales hemos visto caer del trono al último descendiente: fuerza es conocer la grandeza que acompañó á esa raza por el vacío y por el trastorno que su caída ha causado y sigue causando en el mundo.

Ningun cambio notable en las costumbres ni en el gobierno ofrecen los sesenta primeros años de la segunda raza. Sigue marchando la sociedad sin separarse de sus bases romanas aunque el supremo poder pasa á manos de otros conquistadores. Esta época presentó todavía mayor semejanza con los tiempos anteriores por el restablecimiento del imperio de Occidente. Carlomagno bajo el punto de vista militar no hizo mas que lo que otros muchos emperadores habían hecho anteriormente: transportóse de una en otra de las diversas provincias del imperio á fin de rechazar los bárbaros, así como Probo, Aureliano, Diocleciano, Constantino y Juliano habían corrido de un extremo del mundo al otro impulsados por la misma necesidad. Tampoco le faltaban á Carlomagno modelos que imitar por lo tocante á la legislación y á las letras; los emperadores mas oscuros y hasta los mas débiles, se habían distinguido por la promulgación de leyes y por el establecimiento de escuelas; pero es preciso convenir en que aquellas nobles empresas de Carlomagno produjeron resultados de mas elevado carácter, y que fue muy meritorio el que un soldado teutónico mandara hacer una colección de las poesías de los antiguos germanos; que *apusiera nombre á cada uno de los doce meses, y de los doce vientos, pues antes de Carlomagno no se les llamaba mas que colectivamente viento cardinal*, fue muy meritorio en un soldado teutónico *el vestirse á la moda de Francia, llevando en invierno un capoton forrado de pieles de nutria ó de martas; en un soldado que levantaba á puño á un caballero armado, y con su espada lo dividía en dos partes á pesar de la armadura.* (Chron. Saint-Denis).

En la corte de los reyes de las dos primeras razas se vuelven á ver figurar los mismos empleos y dignidades que en la de los césares, á saber, duques, condes, cancilleres, referendarios, camareros, domésticos, condestables y mayordomos de palacio: solo Carlomagno conservó la primitiva sencillez de los francos,

á pesar de haber sus antecesores y sucesores afectado la magnificencia romana. Se vé que al lado de Ludovico Pio, Herold, el danés, llevaba una clámyde de púrpura, adornada de piedras preciosas y bordada de oro: su esposa, merced á los favores de la reina Judit, llevaba también una túnica bordada de oro y recamada de pedrería, una diadema cubría sus sienes y las puntas de un largo collar venían á caer sobre su seno. En otras prendas del traje que aquella reina danesa vestía, brillaban las perlas entre los elegantes trenzados de tisú de oro; de este precioso metal era también el ancho capuchon que cubría sus espaldas: en fin puede decirse que eran unos salvajes que se adornaban á su gusto con las telas y con las riquezas del guardajoyas del imperio. El niño Carlos (Carlos el Calvo) *pudo en una brillante cacería herir con sus diminutas armas á una corza que sus jóvenes compañeros le trajeron, por decirlo así, á las manos.* No decía mas Virgilio hablando de Ascanio.

Las Capitulares de Carlomagno, relativas á la civilización civil y religiosa no hacen mas que reproducir con poca diferencia lo que dicen sobre la materia las leyes romanas y los cánones de los concilios; mas los concernientes á la legislación doméstica presentan curiosos detalles por lo tocante á las costumbres.

La Capitular de *Villis fisci* se compone de setenta artículos, que probablemente fueron compilados de algunos otros muchos Capitulares.

Los administradores del patrimonio tienen obligación de presentar en el sitio donde reside el emperador el día de San Martín todos los potros de cualquiera edad que sean para que el emperador despues de haber oído misa pueda revisarlos.

En el corral de las principales granjas debe haber por lo menos cien gallinas y treinta patos.

Constantemente habrá en las mismas carneros, cerdos y por lo menos dos cebones á fin de que en caso de necesidad puedan ser llevados al palacio del emperador.

Los administradores cuidaran de que se sale el tocino, y de la buena confección de los chorizos y longanizas, del vino, vinagre, jarabe de moras, salsa de mostaza, queso, manteca, cerveza, hidromel, miel y cera.

Conviene al decoro de las casas donde el emperador habite, que los administradores cuiden de que haya en ellas gorrinas, pavos, faisanes, patos, pichones, perdices y tórtolas.

Los inquilinos de las granjas suministraran á las manufacturas del emperador lino, lana, y materias para teñir y cardar la lana, aceite y jabon.

Cuidaran los administradores que en los lagares no se pise la uva con los piés: Carlomagno y la reina cuya mutua voluntad se expresa en todos estos detalles, quieren que en la elaboracion del vino se proceda con la mayor limpieza.

Por los artículos 39 y 65 se manda vender en el mercado, en provecho del emperador, los huevos que sobren al consumo de las granjas y los peces de los criaderos.

Los carros que han de servir de bagajes al ejército deben hallarse siempre en el mejor estado y los toldos de las literas deben ser de buen cuero y estar cosidos de manera que en caso necesario puedan servir para pasar un río.

En los jardines del emperador y la emperatriz se cultivaran toda clase de plantas, legumbres y flores: rosas, yerbas balsámicas, salvia, cohombros, judías, lechuga, cebollas, etc.

Quien tan minuciosamente arreglaba los detalles de su casa en union de su esposa, quien mandaba vender en el mercado los huevos de sus granjas, era nada menos que el restaurador del imperio de Occidente, fundador de los nuevos estudios; era el que extendiendo sus brazos en medio de Francia contenía por la

parte del Norte y del Mediodía los últimos esfuerzos de una invasion que llevaba seis siglos de duracion; era nada menos que todo un emperador Carlomagno.

Cuando hable de la época caballescica haré ver que su origen debe atribuirse á la segunda raza, y que al transformar los romanceros del siglo XI Carlomagno en caballero, segun el sentido que damos á esta palabra, han sido mas puntuales que lo que vulgarmente se cree respecto de la verdad histórica.

Las Capitulares de los reyes francos gozaron de la mayor autoridad: los papas las observaron como leyes y los germanos se sometieron también á ellas hasta el reinado de los Otones, en cuya época los pueblos transrrianos desecharon el nombre de francos de que hasta entonces se habían envanecido. Carlos el Calvo en el edicto de Pitres (cap. vi), nos revela cómo se redactaba el capitulario: «La ley, dice aquel príncipe, llega á ser irrefragable por el consentimiento de la nacion y la constitucion del rey.» Verificábase en las provincias la publicacion de las Capitulares redactadas con el consentimiento de las asambleas nacionales por los obispos y los comisionados regios, *missi dominici*.

Las Capitulares fueron obligatorias hasta que en tiempo de Felipe el Hermoso, fueron reemplazadas por las ordenanzas. Rhenano las sacó del olvido en 1531: habían ya sido coleccionadas aunque incompletamente en dos libros por Angese, abad de Fontenelles (y no por Lobes) hácia el año 827. Benito, de la iglesia de Mavena, aumentó la coleccion en 845 y Vito publicó la primera edicion impresa de las Capitulares en 1545.

Las asambleas generales en que se trataban los negocios de la nacion se reunian dos veces al año, donde quiera que el rey ó el emperador las convocaba. El monarca proponia el objeto de la Capitular y la deliberacion se verificaba á cielo descubierto si el tiempo lo permitia, y sino, en salones preparados anticipadamente para el objeto. Los obispos, abades y el clero de alto rango, se reunian aparte, y los condes y principales gefes militares hacian lo mismo. Cuando unos y otros lo juzgaban conveniente, se reunian, y el monarca autorizaba con su presencia la asamblea: el pueblo estaba excluido de ella; pero despues de confeccionada la ley, se le llamaba para sancionarla. (HINCMAR. HUNOLD). La libertad individual del franco se fue poco á poco cambiando en libertad política de aquel género representativo no conocido de los antiguos. Las asambleas de los siglos VIII y IX eran verdaderos Estados, tales como los que volvieron á reproducirse en tiempos de San Luis y Felipe el Hermoso; pero los Estados de los carlovingios tenían una base mas lata porque estaban mas próximos á la independencia primitiva de los bárbaros: el pueblo existía aun durante las dos primeras razas, pero desapareció en la tercera para renacer bajo la forma de *siervos y ciudadanos*.

Esa libertad política carlovingia perdió prontamente lo que le quedaba de popularidad y tomó carácter puramente aristocrático cuando la division creciente del reino privó de toda fuerza á la monarquía.

Administrábase durante la monarquía franca la justicia con arreglo á lo instituido por los romanos, pero los reyes de la cabellera establecieron con objeto de oponerse á la corrupcion de la justicia, los *missi dominici*, especie de jueces ambulantes que tomaban conocimiento de las causas y daban su fallo en nombre del soberano, usando particularmente de severidad contra los magistrados prevaricadores. Al tratar del feudalismo y los parlamentos haré ver cómo en los pueblos modernos fue el origen de la justicia diverso que entre los griegos y latinos.

Bajo los sucesores de Carlomagno tuvo lugar la gran revolucion social que cambió el mundo antiguo en mundo feudal y fue el segundo paso de la libertad general de los hombres, ó sea el tránsito del estado

de *esclavitud á la condicion de siervo*. En su lugar conveniente explicaré esa notable transformacion.

Carlomagno, como todos los grandes hombres, absorbió por la atraccion natural de su genio la administracion y el gobierno social en su propia persona, mas esa unidad desapareció al fallecer aquel soberano y los que habían visto el modo con que fue acumulándose su imperio, tuvieron que lamentar su division.

Careciendo de familia Alejandro Magno, entregó á sus generales los despojos de la conquista como si hubieran sido hijos suyos: no quiso al dejar la Macedonia reservarse mas que la esperanza, y al dejar la vida no pudo retener mas que la gloria. Diferente era la situacion de Carlomagno, pues al paso que aquel daba, por decirlo así, fin á un mundo antiguo, este inauguraba un nuevo orden de cosas. Carlomagno repartió el imperio entre sus tres hijos, y estos á su vez lo fraccionaron entre los suyos. Al morir Carlos el Craso (888) ya estaba dividida en siete monarquías la monarquía del hijo de Carlos Martel, á saber: el reino de Francia, el reino de Navarra, el reino de Borgoña cisjurana, el reino de Borgoña transjurana, el reino de Lorena, el reino de Alemania, y el reino de Italia. Carlos el Calvo, estableció el orden hereditario, diciendo: «Si despues de nuestra muerte tiene alguno de nuestros leales vasallos un hijo ó algun otro pariente... sea dueño de transmitirle sus beneficios y honores del modo que le plazca.» Esto en realidad no era mas que cambiar el hecho en derecho; pues los duques, los condes y los vizcondes ya retenían en su poder las fortalezas, ciudades y provincias, cuyo gobierno les había sido conferido. A fines del siglo IX se contaban ya veinte y nueve feudos ó soberanías aristocráticas, cuyo número llegó hasta cincuenta y cinco al siglo de haber caído la raza carlovingia. A medida que estos pequeños Estados feudales se iban aumentando, disminuían los grandes Estados monárquicos. Las siete monarquías existentes en tiempo de Carlos el Craso, quedaban reducidas á cuatro al ceñir Hugo Capeto la corona.

Los feudos usurpados dieron origen á las casas aristocráticas que vemos surgir en aquella época: entonces fue cuando los bárbaros dejaron sus apodos germánicos, añadiendo á sus nombres cristianos las denominaciones de los terrenos, cuyo patronazgo habían tomado por su cuenta. De manera que el nombre propio de los lugares ha precedido al nombre propio de los individuos. El salvaje da al terreno una denominacion tomada de sus accidentes, cualidades ó productos antes de adjudicarse á sí mismo una denominacion particular que le distinga en la gran familia del género humano. Podria darse el caso de existir detalles geográficos de un mundo que no tuviera ni un solo habitante.

El noble propiamente dicho en el sentido actual de la palabra principió á figurar á fines de la segunda raza. La nobleza titulada que Constantino estableció en lugar del patriciado, se infiltró entre los francos por su mezcla con las generaciones romanas, por los empleos que ocuparon en el imperio y por la influencia íntima que los vencidos ejercieron despues de civilizados sobre sus rústicos vencedores.

La misma causa produjo iguales efectos en las demás regiones de Europa: el monarca ya no fue mas que el titulado gefe de una aristocracia religiosa y política, cuyos círculos concéntricos se iban sucesivamente estrechando alrededor de la corona. En cada uno de estos círculos se inscribían otros con centros acomodados á su movimiento; de modo que la monarquía vino á ser el ege en derredor del cual giraba aquella complicada esfera, república compuesta de diversas tiranías.

La Iglesia fue la que mas influyó en la creacion de semejante sistema; habiendo llegado al apogeo de sus instituciones en el período que las dos primeras razas